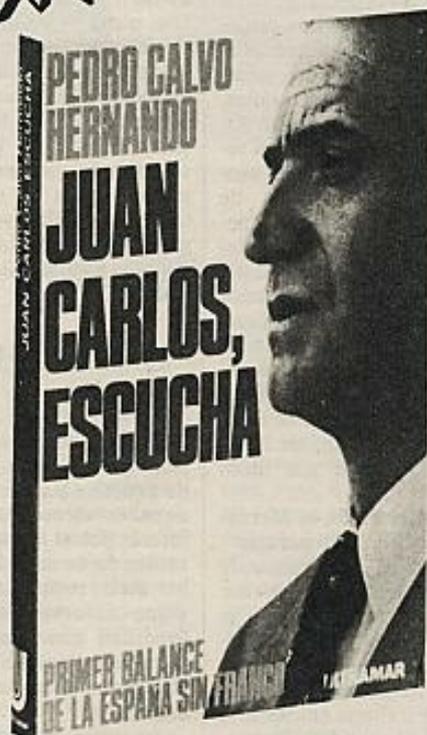


GRAN
NOVEDAD

ULTRAMAR



PEDRO CALVO HERNANDO

JUAN CARLOS, ESCUCHA

PRIMER BALANCE DE LA ESPAÑA SIN FRANCO

Un libro excepcional que da respuesta a todas las grandes cuestiones políticas. Un documento apasionante de la España de Juan Carlos, en camino hacia la democracia.

Relatos inéditos, testimonios de toda índole, y el análisis riguroso de Pedro Calvo Hernando, que vive el tránsito a la democracia y busca sus claves.

Este es el libro de la España de hoy y de mañana, una obra sin parangón en la literatura política de nuestros días, que contiene, además, los epilogos comprometidos de trece protagonistas del momento español: Marcelino Oreja, Pío Cabanillas, Alvarez de Miranda, Cantarero del Castillo, Tierno Galván, Felipe González, Marcelino Camacho, José M.^o Zufiaur, Joaquín Garrigues, José M.^o de Zabala, Eladio García Castro, Eurico de la Peña y Jordi Pujol.

ULTRAMAR
LOS EXITOS DEL MUNDO

confuso de tanta actualidad. Nos habla más tarde de la "sociología de la religión", que es algo muy diferente y mucho más hondo que la sociología de tipo estadístico superficial que muchas veces se nos ha suministrado. Y termina por unas reflexiones sobre lo "religioso" y la "religión" en donde los valores íntimos y su confluencia con lo humano quedan perfectamente matizados.

En el segundo capítulo habla del impacto del progreso científico-tecnológico con muy oportunas reflexiones acerca del "pretendido ateísmo científico", comprendiendo —por otro lado— la actitud de un "agnosticismo abierto", que estaría muy en consonancia con la actitud racional que adoptamos muchos hombres de hoy, lo mismo creyentes que no-creyentes.

Más tarde dedica unos excelentes comentarios al humanismo actual, haciendo unas referencias muy pertinentes a Ernst Bloch, que tan poco conocemos en España en sus últimos trabajos, los cuales merecerían una traducción adecuada y una difusión grande. Esa idea de la estructura utópica del hombre y de su vivir de esperanza, que sostiene Bloch, ayudaría mucho a una renovación de lo religioso en nuestro país.

En el cuarto capítulo aborda la presente crisis, comentando sobre todo la referente a lo institucional y haciendo una tipología del creyente actual muy inteligente y práctica, definiéndose con valentía por una postura "hermenéutica", que debería hacer reflexionar a muchos cristianos superficiales partidarios de un progresismo tan poco convincente hoy como lo fue el integrismo de ayer. Una crítica radical, para desvelar el fondo religioso del hombre y la fe desnuda del creyente, resulta absolutamente imprescindible, como método y camino para alcanzar una postura sería dentro de las cualidades personales de cada uno.

La última parte del libro, que será muy interesante para muchos por su ignorancia de los planteamientos contemporáneos acerca de los problemas concretos de la fe católica, tiene menos originalidad. Sin embargo, sus reflexiones están avaladas por una documentación amplia y seria, y en general sus conclusiones convencen. Hecho en falta, sin embargo, un planteamiento y desarrollo de la idea que me parece clave acerca del problema "¿Jesús es Dios?", y a la que

he dedicado yo un comentario y un análisis personal en mi libro "Revolución de lo religioso", y sobre la que me hubiera interesado conocer más a fondo el pensamiento de este profundo e inteligente cristiano que es Gómez Caffarena.

Un libro grandemente interesante y excepcional en el contexto a los libros católicos que hoy se publican, por su serenidad objetiva y su gran conocimiento de la cultura y el pensamiento actuales sin evadirse de los problemas concretos. ■ E. MIRET MAGDALENA

España, Grecia y Portugal, crisis política

Aunque por los temas tratados "La crisis de las dictaduras", Portugal, Grecia y España (1), es una obra destinada lógicamente y sobre todo al mercado español, no ha sido sino hasta meses después de haber visto la luz en México cuando tenemos ocasión de adquirirla en nuestras librerías. Por supuesto, la causa ha sido "dificultades de tipo administrativo".

Es cierto que esta obra no es extensa ni está detallada históricamente con profusión, como lo hace resaltar su autor en las primeras páginas, y que está sujeta a numerosas limitaciones; sin embargo, su proceso de gestación ha sido bastante dilatado. Ha sido el fruto de la observación más o menos permanente de los acontecimientos acaecidos en esos tres países en los últimos años, por un lado, y del análisis y estudio del proceso de internacionalización del capital llevado a cabo por N. Poulantzas, iniciado con un trabajo suyo aparecido en la revista "Les temps modernes" en 1973 sobre el particular, por el otro.

En estas breves líneas no hay cabida para presentar una exposición de las principales tesis del autor sobre la crisis de las dictaduras mediterráneas. Diremos, simplemente, que se ocupa de aquellas contradicciones que son a todas luces las más relevantes en el estudio de tal proceso; a saber, las contradicciones entre las fracciones de clase que componen el "bloque en el poder" (concepto, por lo demás, de corte netamente "poulantziano").

(1) De N. Poulantzas. Siglo XXI Editores. Madrid, 1976.



no"); las contradicciones en el seno del aparato del Estado; y, finalmente, las contradicciones provocadas por el ascenso de las luchas populares. Dichas contradicciones —argumenta el autor— han producido la crisis de las dictaduras estudiadas. En el sentido en que se "pone el dedo en la llaga" la obra es bastante sugerente; lo cual ya es una virtud. Otro mérito que puede encontrarse en "La crisis de las dictaduras" proviene del hecho de ser una de las pocas publicaciones sobre el tema que, respaldadas por un mínimo cuerpo teórico, intentan delucidar los sucesos políticos ocurridos en esos tres países mediterráneos.

Hasta aquí, de forma esquemática, los méritos. Los defectos, desafortunadamente, son bastante más cuantiosos. El primero de ellos resulta de la imprecisa definición de las fracciones del bloque en el poder características de esos países (aunque también de otros con ciertas peculiaridades compartidas): la burguesía compradora y (sic) la burguesía interior. La imprecisión viene motivada por la infructífera conceptualización de un fenómeno —abordado por el autor en 1973 en el artículo citado—, en la que se sustentan ambas definiciones. Como lo han dejado ver sus numerosos críticos —a la cabeza de los cuales se encuentra el grupo SIFI, francés—, en ese artículo Poulantzas es incapaz de definir ni siquiera

aproximadamente la internacionalización del capital. Por ello no es de extrañar que la definición de ambas fracciones de la burguesía no quede delimitada en ningún sentido, hasta el punto en que en un pasaje de la obra llega a afirmar que en realidad sólo la coyuntura es capaz de mostrar qué grupos burgueses pertenecen a una determinada fracción y cuáles a otra.

El segundo gran defecto no es ni más ni menos que el de cortar con un mismo rasero formaciones sociales tan distintas en lo que a fracciones de clase burguesa se refiere, como son, por ejemplo, Portugal y España. No hay que detenerse mucho a pensar para concluir que, aun siendo operativas las anteriores afirmaciones, la burguesía compradora portuguesa poco tiene que ver con la correspondiente española: la primera podría equipararse con la concebida por Baran para los países "subdesarrollados" —la fracción hegemónica—, mientras que la segunda además de no ser la hegemónica en España —por serlo el capital financiero— tiene una importancia secundaria, en nuestra opinión, en el bloque en el poder. Y recordemos de paso si bien puede afirmarse que el capital financiero en España especula más (aspecto fundamental en la caracterización de la burguesía compradora) que otras fracciones de la burguesía, también es cierto que en gran cantidad de los sectores industriales que domina es de lo más productivo —aspecto inexistente en dicha caracterización—.

Por no prolongar la lista de errores, diremos que el tercero, más grave y de índole más general, es el producto de una ausencia de compromiso político por parte del autor (en este sentido no es por azar que en su exposición omita la labor y repercusiones de las organizaciones de izquierda en el proceso de destrucción de las dictaduras mediterráneas). Si bien un militante sin teoría no podrá interpretar el mundo que pretende transformar, un teórico, honorable profesor de una alta universidad francesa, tampoco podrá comprender una realidad política concreta desde su cátedra. Y es que, además, y sin ningún ánimo extremista, como señaló Gramsci refiriéndose a la cultura francesa en general, "El modo de expresión francés no posee el dinamismo sintético propio del hombre políticamente comprometido en la lucha...". ■

JUAN BUENO LASTRA

TEATRO

"Jordi Babau", teatro valenciano

En el que ha sido Nacional de la Princesa, y es ya teatro de la Princesa a secas, gobernado por una empresa privada, muchos espectadores para ver, primero, "1, 2, 3..., desnúdeme otra vez", y, ahora, un espectáculo de Martínez Soria. Con ello se liquida una temporada que, salvo algún esporádico paréntesis —como fue el caso de "Godspell"—, se ha caracterizado por la inasistencia de público y la decidida ausencia de una política cultural bien vertebrada y abierta a los grupos de la ciudad. El Estado ha invertido muchos millones, ha relizado un esfuerzo para descentralizar la actividad de los Teatros Nacionales, y, en definitiva, no ha conseguido —al igual que en Barcelona— sus objetivos, no ya por ser mejor o peor su política cultural, sino porque, considerando la delicadeza del problema, no ha tenido realmente ninguna.

En el Principal, el otro gran escenario de la ciudad, Carlos Larrañaga presenta su versión de "Pato a la naranja", con lo que se completa el tipo de comedia y de compañía que el teatro español destina en estos momentos a Valencia.

Paralelamente, en el Valencia Cinema, la sorpresa. Una sorpresa importante, que ha de ser subrayada sin el menor paternalismo. Ofrece allí el grupo Carnestoltes, el mismo que adaptó "El jardín de los cerezos" a la realidad social de la huerta, una versión del "George Dandin", de Molière, bajo el título de "Jordi Babau". La experiencia, totalmente afortunada, nos remite a dos tipos de reflexión. En el plano puramente sociológico, la adaptación de Chejov y, ahora, la de Molière, formula la voluntad de analizar los procesos de la sociedad valenciana a partir de textos ajenos a falta de propios.

Aunque en el sainete —y bueno será recordar la versión que un par de temporadas atrás se hizo de uno de Escalante en este mismo local— no faltan las inevitables alusiones a los conflictos sociales, la perspectiva puramente cómica acaba minimizándolos o diluyéndolos por completo. De ahí esa voluntad de buscar en los grandes textos sobre situaciones sociales ajenas, pero paralelas, la materia con que, tras la consiguiente adaptación, iluminar las propias. El hecho es importante tanto si nos atenemos a cuanto representa en el teatro valenciano como si lo generalizamos a su significación en el desarrollo cultural del país.

Con todo, y puesto que de teatro se trata, el empeño quedaría reducido al de las simples intenciones de no haber desembocado en un espectáculo de gran interés. A la voluntad de arraigar la historia en el medio social valenciano —hasta quedar la obra de Molière como un mero, aun cuando dramáticamente orientador, pretexto— se añade una puesta en escena decididamente lanzada a la creación de signos visuales y sonoros, igualmente ligados a la vida del país. Ya no se trata sólo de emplear el valenciano o de contar con una argumentación ideológica en torno al tema, sino, y este es un paso decisivo, de alzar una poética escénica alimentada por cuanto caracteriza a la propia cultura. Inútil señalar los claros peligros de folklorización y localismo. Por sabido se da que nuestro elogio a este "Jordi Babau" parte de su evidente propósito de crear un lenguaje vivo, que llegue a imponerse a todo el mundo justamente a través de su particularidad cultural.

En la elección inspiradora del texto mollieresco hay una razón clara. El remodelado Jordi Babau expresa al agricultor rico, que se unió a cierta aristocracia empobrecida —necesitada de dinero de esos labradores— y que, en definitiva, fue despreciado. En la comedia en cuestión, Jordi Babau se casa con una dama distinguida, que, naturalmente, lo engaña con un noble. La conclusión, muy abierta, y dentro del juego que tipifica el teatro de Molière, no puede ser otra que la amargura del desclasamiento, ese no saber dónde se está que hace de Babau un labrador burlado, no ya por su mujer —eso pasa en los más intrascendentes